

# LA CIUDADELA

Con la aparición de la pólvora y la artillería, los grandes castillos temblaron. Sus altos muros, más que un paso infranqueable, eran un blanco perfecto que los cañones, machaconamente, terminaban por derribar. Así que hubo que echar imaginación al asunto, consultar a ingenieros y estrategas y trazar nuevos planos. El resultado fue las denominadas fortificaciones abaluartadas de las cuales la Ciudadela de Pamplona es un ejemplo destacado. El nuevo e ingenioso diseño se basa en la sustitución de los torreones medievales por baluartes, elementos salientes poligonales a las murallas que carecen de zonas muertas. El concepto es muy simple: yo te defiendo y tú me defiendes. Para explicarlo mejor reflejamos a continuación el plan de ataque urdido por el capitán del ejército napoleónico Lerú, secundado por su fiel lugarteniente Gastón:



**GLACIS** El enemigo, en este caso Lerú y Gastón, lo primero que se encontrará es una amplia explanada, el glacis, limpia de obstáculos donde al fondo apenas se vislumbra la parte superior de los baluartes. Si se deciden atravesarla serán un blanco perfecto. La suave pendiente del glacis oculta las murallas con el fin de que la artillería enemiga no pueda derribarlas, siendo ésta la razón por la que la ciudadela pasa tan desapercibida. Lerú y Gastón, con arrojo temerario, se lanzan al ataque atravesando el glacis.



**CAMINO CUBIERTO Y REVELLINES** La primera defensa es el camino cubierto, un parapeto perimetral a la fortaleza desde donde la infantería disparaba sobre el enemigo, mientras la artillería soltaba zambombazos. En caso necesario se iniciaba la retirada hacia los revellines, unas fortificaciones exteriores más pequeñas, pero siempre de difícil rendición. Lerú y Gastón han llegado hasta el camino cubierto sin un rasguño. Su increíble progresión es consecuencia de la incredulidad de José, coronel del ejército sitiado, que no da crédito a lo que ven sus ojos.



## EL FINAL DE LA CIUDADELA

Durante las guerras carlistas una batería de cañones situada en el monte Ezcaba hizo fuego sobre la ciudad demostrando lo inútil de tanto muro y foso. Rápidamente se tomaron medidas, y se construyó en lo alto de dicho monte una nueva fortaleza que dominara toda la cuenca de Pamplona. Para cuando se terminó, surgió un nuevo contratiempo: la aviación. Poco pudieron entonces las triangulaciones y las casamatas.

## UN DERRIBO PARCIAL

En 1888 se derriban los baluartes de **San Antón** (4) y el de **la Victoria** (5) para construir el primer ensanche de Pamplona. Quienes así lo decidieron poco sabían de conceptos militares y estéticos. La Ciudadela perdió su razón de ser y su hermosa geometría estrellada.

Corte y derribo de lo que fue la Ciudadela y actual trazado de la Avenida del Ejército.

Trayectoria seguida por Lerú y Gastón en su increíble estrategia de "Guerra relámpago" hasta ser detenidos por el enemigo. ....



**FOSOS.** Por si esto fuera poco, ahora viene lo peor: el foso. Un espacio limpio rodeado de murallas, de difícil escapatoria y al alcance directo del fuego de artillería. Mires donde mires, siempre te encontrarás los cañones apuntándote. Acordémonos, el concepto es simple: cada baluarte defiende al que tiene al lado. Los dos osados asaltantes corren atravesando el foso, sin percatarse de que en la lejanía les observan medio divertidos, medio asombrados.



**MURALLAS.** En el improbable caso de llegar al pie de las murallas, queda el esforzado trance de coronarlas. Altas y con un bocel perimetral que dificulta la escalada, presentan una ligera inclinación que desvía los proyectiles. Arriba están los parapetos y las cañoneras, y escondidas entre muros un ingenio definitivo: las casamatas, desde donde los artilleros hacían fuego sobre el foso protegidos de cualquier contingencia. Nuestros brillantes estrategias han llegado hasta arriba y son apresados. Su particular concepción de las tácticas de asalto nunca fue reconocida.